

REVISIONES DE SECCIONES TIPO VENEZOLANAS; OBSERVACIONES Y CRITERIOS

por Clemente González de Juana

El Departamento de Geología de la U.C.V. viene, desde hace tiempo, efectuando una revisión de secciones tipo en varias regiones venezolanas, entre las cuales se encuentra la zona central de Falcón. Parte de este programa ha sido dado a conocer por los trabajos de Cecilia Kavanagh de Petzall —**Estudio de una sección de la formación Caujarao en el anticlinal de La Vela. Estado Falcón.** Boletín Informativo de la A.V.G.M.P. Vol. 2, núm. 10 y de Pedro Vallenilla Echeverría— **Estratigrafía de las formaciones Caujarao, La Vela y Coro en sus localidades tipo, Estado Falcón.** Boletín Informativo de la A.V.G.M.P. Vol 4, núm. 2; particularmente si, en este último, se toma exclusivamente en cuenta el estudio y descripción de la formación La Vela.

El trabajo que aparece en el presente número de GEOS, **Estudio de una Sección de Referencia de las Formaciones Cerro Pelado y Socorro en la región de El Saladillo, Estado Fal-**

cón, por Lourdes y Gonzalo Gamero, es la continuación de este programa.

El suscrito que, como titular de las Cátedras de Geología de Campo III y Geología de Venezuela, ha dirigido todos estos trabajos y ha debido guiar la nomenclatura empleada por sus exalumnos, ha procurado, en lo posible, conservar los nombres conocidos y clásicos por razones que desea dar a conocer.

La enorme proliferación de nuevos nombres de formaciones y miembros, ocurrida en años recientes, viene a hacer extremadamente difícil y engorroso el estudio de la Geología de Venezuela que, poco a poco, se va volviendo un extraordinariamente complicado rompecabezas. Una experiencia de diecisiete años en la enseñanza de la materia avala este aserto.

Algunos de los nuevos nombres propuestos, nada aclaran ni nada precisan y apenas sirven para hala-

gar la vanidad de su autor, e inclusive, poner de manifiesto lo limitado de sus conocimientos. Lógicamente, muchos de estos nombres no arraigan y otros desaparecen con rapidez de la literatura pero, en ambos casos, el daño ha sido hecho.

El suscrito no aboga por la tesis de conservar un nombre formacional, solamente por su prioridad, pero sí recomienda a los autores pesar cuidadosamente el pro y el contra, antes de cambiar un nombre ya establecido. Es bien sabido que las características litológicas de toda formación cambian lateralmente, pero es necesario ejercer gran ecuanimidad para determinar cuándo una unidad litológica ha cambiado suficientemente sus características formacionales, para merecer un nombre nuevo y parece inútil decir que el primer requisito para juzgar de este cambio, debe ser el conocimiento detallado de la sección tipo.

Es sabido, también que no pocas secciones tipo, establecidas de antiguo, están falladas, disturbadas, repetidas, etc., pero frecuentemente tales defectos pueden corregirse mediante el establecimiento de nuevas secciones de referencia, una nueva y precisa definición de los lugares de

afloramiento y una adecuada explicación de las irregularidades causadas por pliegues, o fallas, no vistos por nuestros predecesores. No poco estimularía nuestra humildad, pensar que las nuevas y "perfectas" secciones que hoy podemos establecer, pueden encontrarse asimismo falladas o repetidas, al ser estudiadas de nuevo por futuros investigadores, mejor equipados que nosotros.

Entre la región occidental del río Mitare y El Saladillo, ocurren cambios litológicos de consideración; a pesar de ello, en el trabajo de Lourdes y Gonzalo Gamero no ha sido necesario cambiar el viejo nombre de formación Socorro, para estudiar detalladamente y a conciencia, una nueva Sección de Referencia; tampoco ha sido necesario cambiar el nombre de Cerro Pelado a pesar de que esta formación presenta aquí un espesor reducido, que es solamente una fracción del medido en la localidad tipo.

Este espíritu de simplificar, o al menos no complicar, la nomenclatura estratigráfica ha presidido la redacción de los trabajos publicados y seguirá siendo norma de aquellos que en el futuro pueda publicar nuestro Departamento.

ESTUDIO DE UNA SECCION DE REFERENCIA DE LAS FORMACIONES CERRO PELADO Y SOCORRO EN LA REGION DE EL SALADILLO, ESTADO FALCON.

por Gonzalo Gamero y Lourdes Díaz de Gamero.

RESUMEN

Este trabajo comprende el estudio detallado de las formaciones Cerro Pelado y Socorro, medidas en una sección situada en la región de El Saladillo, Distrito Miranda, Estado Falcón.

La formación Cerro Pelado tiene aquí un espesor de 238 m, yace sobre la formación Agua Clara con una pequeña discordancia paralela y se encuentra concordantemente debajo de la formación Socorro. Consta de lutitas de varios colores intercaladas con areniscas de grano fino y estratificación cruzada, capas de carbón con espesor hasta 0.80 metros y algunas calizas y margas delgadas.

La formación Socorro tiene un espesor de 663 m y se encuentra concordantemente debajo del miembro

El Muaco de la formación Caujarao, y por encima de Cerro Pelado. Se distinguieron dos unidades: la inferior llamada facies lutítico-margosa, de 340 m de espesor, se compone de lutitas grises y crema, microfósilíferas y calizas grises también fósilíferas. La unidad superior o facies calcáreo-arenosa tiene un espesor de 323 m y consta de un intervalo de lutitas grises microfósilíferas con intercalaciones de caliza gris amarillenta fósilífera, areniscas friables grises y pardas de grano fino y margas amarillentas fósilíferas.

La macrofauna, perteneciente casi toda a la formación Socorro, está representada por 36 especies y subespecies de moluscos, en su mayoría pelecípodos, que sugieren una edad Mioceno inferior. Las especies más